

Carta de Asís

Enero de 2012. Principio 3. Vida cotidiana: Hacia fuera, solidaridad

Número 51

Para reflexionar sobre nuestra solidaridad, nuestro mirar hacia fuera, vamos a trabajar con un tema importante: ¿Por qué damos?

¿Por qué damos?

Seguramente muchas veces habremos dado tiempo, dinero y otras muchas cosas sin pensar por qué lo hacíamos. Hemos dado y ya está, no nos hemos planteado nada más.

Pero durante este mes vamos a hacernos esa pregunta cada uno de nosotros: ¿Por qué doy?

Antes podemos hacernos otra pregunta: ¿Qué doy? Dinero que me sobra, comida cuando alguien se acerca a mi puerta, ropa que se ha pasado de moda.... ¿Doy mi tiempo, me doy a mí mismo?

Posiblemente aparezcan todas las respuestas, damos un poco de nuestro dinero, un poco de nuestro tiempo y a veces nos damos a nosotros mismos. Y, ¿Por qué doy?

¿He descubierto que soy un privilegiado y tengo que compartir todo lo que se me ha dado? ¿Doy gracias por ello? Y ¿Cómo me siento cuándo doy? ¿Me siento bien, agradecido de lo que tengo? O por el contrario, aunque dé, siempre estoy insatisfecho porque pienso que no hago lo suficiente.

Dios cuenta con cada uno de nosotros para la construcción de su Reino, donde reina el amor y la justicia.

Intenta durante este mes, preguntarle cada día dónde y a quién quiere que des y te des.

“...y tu Padre que ve en lo secreto...”

El que da debe dar de manera que nadie le vea. Dice Jesús que, si da para ser visto, ya ha recibido su recompensa.

Nosotros conocemos bien este texto del Evangelio pero, eso que sabemos con la cabeza, ¿Lo hemos pasado por el corazón y hemos descubierto que en el silencio y el anonimato del dar está Dios y no nosotros mismos?

Cuando damos, buscando reconocimiento, recompensa de cualquier manera, estamos buscándonos a nosotros mismos, buscando la buena imagen, el sentirnos bien. Y no es poco, como dice el texto de reflexión, colaborar en mejorar el bienestar de los que formamos este mundo.

Pero nosotros, seguidores de Jesús, no podemos hacerlo solo por eso.

En nuestro dar tenemos que hacer que brille la bondad de Dios y eso solo será posible si vamos cambiando el corazón y miramos a los demás con los ojos de Dios.

Así dejaremos de mirarnos a nosotros mismos para abrirnos a los otros y a los planes de Dios.

“...agradecimiento y asombro ante Dios...”

Dar por agradecimiento y asombro ante un Dios que se da y se entrega del todo. ¡Cuánto camino nos queda por recorrer para llegar a ese descubrimiento! Pero podemos ir dando pasos, intentando descubrir todo lo que se nos ha dado, que se nos ha regalado. ¿Podemos enumerar algo de lo que vamos recibiendo durante este mes que reflexionamos con la carta?

Jesús se entregó por nosotros, por la humanidad entera. También nosotros debemos darnos y dar lo que hemos recibido, practicando la misericordia de Dios en los más pobres y necesitados. Podemos aprender de San Francisco y pedir en la oración al Señor que nos dé cada día más entrañas de misericordia para acercarnos al prójimo.

Compartir

Haz oración con el texto y pide humildemente que te enseñe a compartir como lo hizo Él. A compartir, no desde nosotros mismos, sino desde Él. A dar y darnos buscando sólo la recompensa de estar cada día más cerca de Dios y de los hermanos.